1793

MSS (14)

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre una herida hecha en la rodilla con arma de fuego leida por D.n Agustin Ginesta y censurada por D.n Diego Rodriguez del Pino.

{ 3 y 10. de Oct.e de 1793.

18.a observacion. A

87-4-A = n.o 3

- 172 y 173 -

BH MSS 914 (14)

Leida en 3 de Octubre de 1793. N.º 172

87 - 4 - A = n.º 3 -

Con motivo de la actual guerra me ha venido á la memoria que entre las apuntaciones de casos observados en mi practica havia la siguiente, en que se contiene un metodo curativo no mui conforme á los principios en que se fundan las doctrinas de Ravaton, Ledran, Canivell, y algunos Escritores de Heridas de Armas de fuego, y que á mi ver es digno de alg.ª atencion.

Bartolomé Catley, marinero, moso de unos 19 á 20 años, medianam.te corpulento, y algo perezoso en sus acciones, natural de Mallorca, fué herido en la rodilla izquierda de un fusilazo que le disparó un Centinela Suizo en la ribera del puerto de Barcelona. Sucedió el lance á las 10 de la noche del 8 de Noviembre de 1786, en ocasion de retirarse con algunos compañeros á bordo de su embarcacion. La herida pasaba de uno á otro lado de la rodilla, siendo la abertura externa mayor que la interna, y estando comprehendida la chocozuela, pero no fracturada en su totalidad, pues havia solamente en su parte media y mas eminente un hoyo considerable, ó defecto de substancia, causado por la bala, y algunas pocas y pequeñas porciones de hueso separadas y sostenidas por las partes vecinas.

El enfermo fué socorrido á bordo por un Cirujano de la Barceloneta, quien formó de cada una de las aberturas de la herida una estrella con varias sajaduras, siguiendo en esto las maximas mas comunes de aquel tiempo; aplicó luego unas hilas secas, sus compresas y el vendage contentivo; y sangró despues al enfermo por el brazo.

En la mañana del dia 9 fue llevado al hospital, donde se le quitó el apósito, y se vió la herida con poca inchazon en su vecindario, pero pareció advertirse en ella menos

sensibilidad de la regular. El pulso, fuye por un efecto de pa-
sion de animo, de miedo general, ó por otra cuya, no latia
con toda libertad, ó digamos como otras, grabe reconcentrado.
Aplicóse á la herida el aceite de terementina, y en todo su
alrededor un fomento del cozimiento de la quina. Estos topicos se
continuaron hasta el ultimo de la curacion, descubriendose la
herida mui de tarde en tarde, pero renovandose el fomento
en los primeros dias cinco veces cada 24 horas, y solas quatro,
tres, y aun dos, en los tiempos mas adelantados.
Hecha la primera curacion, se dió al paciente una pocion
cardiaco-narcotica, con la qual pasó el dia tranquilamte, y la
misma se le administró todas las noches hasta el 17 del propio mes
inclusive.
Dia 10 tomó una pocion catartica que produxo un buen efecto,
la qual se repitió en el dia 21 de aquel mes, y en el 2, 9, y 12 del
Diciembre siguiente.
Dos dias despues de la toma de la primera pocion catartica, se
le prescribieron tres dragmas de quina con tres granos de alcam-
for en polvos, por dosis, de cuyas dosis tomaba quatro en las 24
horas. Dia 22 se aumentó este remedio á la dosis de quatro drag-
mas de la primera y quatro granos del segundo; y el dia 28 se
hizo nuevo aumento hasta seis dragmas de la una y seis granos del
otro por cada una de las quatro tomas diarias. No se empezaron
á disminuir las cantidades de este remedio hasta el dia 4 de Dicien-
bre, reduciendose primero á dos onzas de quina y diez y seis granos
de alcanfor diarios; y sucesivamte y por grados fué bajando á la
cantidad de onza y media de la una y dos granos del otro, de-
spues á la de onza y ocho granos, hasta que por ultimo se dexó
enteramte en el dia 20, estando ya el sugeto convaleciente.
Alimento no se dió otro al enfermo en los quatro primeros dias
que caldo, sopa y algun bizcocho; despues se le concedió media
racion; y desde el 5 de Diciembre racion entera, que nunca y
excesiva en los hospitales. Agua clara y vino aguado fueron la
unica bebida en todo el curso de la enfermedad.

Durante esta se observaron los fenomenos siguientes: El pulso empezó á ser libre el dia inmediato al de la llegada del paciente al hospital, y quatro dias despues se manifestó una moderada calentura, y empezó el enfermo á sentir algun dolor en la rodilla, principalmte en la parte interna, acompañado de un pequeño aumento de calor y tumefaccion.

Estos sintomas, que anunciaban un principio de supuracion, no subieron á un alto grado, porque esta fue muy moderada, tanto que no hubo necesidad de quitar el primer aparato hasta pasados doce dias de su aplicacion, y entonces se hizo solamte para ver el estado de la ulcera, que era qual podia desearse. Se notó algunos veces q. el pulso y las fuerzas musculares estaban algo decaidas, cuia circunstancia y el temor de una calentura hospitalaria, hasta fraguarse en aquella casa, me empeñaron en el uso tan continuo y abundante como se ha visto de quina y alcanfor.

A pesar de estas antipatridas intenciones y de los topicos, y á lo que yo creo, por descuido del Practicante al tiempo de descubrir la ulcera, dos diferentes veces se vieron en ella gusanos, los quales se destruieron facilmte con la aplicacion del unguento de mercurio texiado.

Las pequeñas porciones de hueso se desprendieron con la supuracion, y por último se hizo una cicatriz solida y en todo perfecta, de suerte Carley salió del hosp.l sin mas incomodidad que la de no poder jugar libremte la articulacion, visto que debió atribuirse muy bien á la larga inaccion de la parte, que á su descanso, y que sin duda se adelantaria con el tiempo.

Puedo asegurar que no ví en esta herida sintoma alguno gotoso, ó que pudiese mirarse como peculiar á las heridas de bala, ni aun por sueños, la menor idea de los efectos de la explosion de la polvora, no atribuyó como propios de las grandes heridas en gen.l con estas palabras: „ Ubi telum enim, plerumque vulnera, tertio aut quarto die remissiora esse consuevernnt. Simulac oriuntur simptomata, scilicet major calor in vulnere, et in toto corpore, pulsus celeriores, inquietudo maxima, &c. Sed durante quamdiu illa tumor, dolor, et calor, ubi et retexit labiorum in vulnere adsunt. Ubi cessaverint, desinunt, et illa levis talis febricula vulnerata non nocet, imo prodest, quatenus per illam febriculam pus magis fit". Con esta descripcion, si bien se aviene, tiene una pintura fiel de los fenomenos que se observaron en la herida de la Observacion, y en

otras tratadas con un método semejante. Esto es una prueba convincente de que entre este genero de heridas y las demas no hai aquella inmensa diferencia que no pocos han creido, y que es por consiguiente inutil, ó por mejor decir nociva esta fatiga extraordinaria con que la Cirugía procura discurrir nuevas y varias teorias para entender la naturaleza de estos daños, fundando en ellas unos métodos curativos que no pueden dejar de ser vanos, é ilusorios.

Quando me paro en estas felices terminaciones de las heridas de armas de fuego, tratadas sencillamte y con un plan tonico, con los desgraciados sucesos que he visto en otras muchas curadas bajo un método complicado, cruel, debilitante, y trastornador de toda la economía, conozco hasta la evidencia que la multitud y gravedad de síntomas, que tan terribles han hecho á las heridas de que se trata, no han sido un efecto propio y necesario de las mismas, sino un resultado indispensable de los métodos dictados por la preocupacion y el error. Dejemos pues las repetidas y profundas sajaduras que acostumbran hacerse, y que mal á propósito se practicaron en mi herido; no sangremos copiosamte; no prohibamos el agua de pollo y otras bebidas semejantes; abandonemos el rigor de la dieta; en una palabra no abatamos la naturaleza; antes por lo contrario animemosla, facilitemosle el libre uso de sus muchos recursos, y la veremos con gusto triunfar de unos males tenidos comunmte por los mas terribles.

Restame solo decir por conclusion que la gravedad de muchas de estas heridas, del mismo modo que la de otras, deriva principalmte de la vasta nobleza de las partes ofendidas, y de las disposiciones que se hallan en los sugetos heridos. Atendamos á estos principios, obremos conforme á ellos, y con poco trabajo lograremos prodigios. Madrid 3 de Octbre de 1793.

Agustin Pinseta

173

Censura leida en 1o de Octubre de 1793. N.o 2.

87-4-A= n.o 3

Extracto y Censura de la observac.n leida el Jueves proxîmo pasado

Un Joven de 19 á 20 años de temperam.to flegmático recibió un balazo en la rodilla izquierda que la atravesó de un lado á otro, interesando la rótula ~~por~~ en la qual quedó un defecto de subst.a considerable en su parte superior. En la 1.a curacion practicó el Profesor q.e por el pronto ~~[illegible]~~ acudió al socorro varias inciciones en forma de estrella en las dos aberturas de la herida, siguiendo las reglas que por entonces se aconsejaban como mas eficaces y oportunas. Trasladóse este Enfermo al dia siguiente al hosp.l de Barcelona donde el A. de la observac.n reconoció q.e en la herida habia menos sensibilidad de la acostumbrada, y en su circunferencia una leve hinchazon. El pulso se observó contraido. Hecha la inspeccion de la herida se curó con el aceyte de trementina, y sobre todo se aplicó una fomentac.n de cocim.to de quina, ~~[illegible] estos dos topicos se reduxeron los remedios externos~~ que se repetia en los 1.os dias 5 veces en las 24 horas y despues se fue reduciendo á menor num.o Estos dos topicos ~~fueron los~~ se continuaron desde el principio hasta el fin de la curacion; pero el 1.o se aplicó rara vez porque tambien fueron muy raras las ocasiones en que se descubrió la herida. ~~En los 1.os~~ Interiorm.te se usó por 9 dias seguidos una pocion cardial paregorica, y otra catartica repetida hasta cinco veces en los los dia 3 - 14 - 25 - 32 y 35 de la Enferm.d Al 5.o ó 6.o dia de padecer se empezó á administrar la quina ~~con alcanfor~~ en cantidad de tres dragmas con tres granos de alcanf. cuya dosis se repetia quatro veces ~~al dia~~ en ~~tres~~ cada 24 horas y se fue aumentando con intervalo de algunos dias hasta quatro y seis dragmas con otros tantos gran.s de alcanfor. El 27 de la enfermedad se empezó á disminuir la dosis de este remedio hasta abandonarlo del todo ~~entera mente~~ quando el enfermo ~~empezó~~ estaba ya convaleciente, en 20 de 10.bre

La dieta fue muy moderada aun en los 1.os 4 dias permitiendo ademas del caldo, algun platillo de sopa y tal qual vizcocho. Despues de este tiempo tomó este enfermo media racion, y continuó con ella hasta el 28 de su herida que se le concedió racion entera.

En todo el curso de la enfermedad no se observaron síntomas graves pues al tercer día el pulso se manifestó con mas libertad la calentura que sobrevino después fue moderada, y el dolor y calor de la rodilla en especialmte. fueron tan leves que anunciaban la supuracion crecieron tan poco que no obligaron á levantar el apósito primero hasta los doce días de aplicacion, y Cutanea se halló la herida de muy buen aspecto. El observador notó en varias ocasiones el pulso y fuerzas de he Enfermo algo decaidas: en virtud de lo qual y de temer la complicacion de una calentura hospitalaria instituyó en el uso abundante de la quina y alcanfor. Con esta conducta el Paciente siguió siempre á mejor las porcionsitas de hueso se fueron desprendiendo con la supuracion, y por ultimo se consiguió una cicatriz firme, sin mas resulta que una poca alguna torpeza en el movimto. de la pierna, ocasionada mas bien por la situacion en q. estuvo, que por otro motivo; en cuya atencion es muy regular que se desvanezca con el exercicio.

El Ct de esta observacion notó en dos ocasiones gusanos en la ulcera y lo atribuye á descuido del Practicante al tiempo de descubrirla, por lo demas ya se ha visto con la felicidad que caminó este enfermo sin haber experimentado ninguno sintoma particular que pudiera mirarse como propio de las heridas de armas de fuego. antes bien se ve retratada en esta herida y en otras semejantes caso la descripcion que hace Hyp. de las grandes heridas hechas con otro instrumto. En esta atencion concluye el Ct. que no encuentra gran diferencia entre estas heridas de alcabuz y las hechas pr. otros cuerpos, como lo creen muchos, y q. por tanto deber ser unico el metodo curativo. Las felices terminaciones de las heridas de armas de fuego tratadas sencillamte. y con un plantonico, cotejadas con los desgraciados sucesos que ha visto en otras muchas curadas con un metodo complicado, cruel, debilitante, y trastornador de toda la economia, le obligan á oponerse á las sangrias copiosas, dieta rigurosa, aguas de pollo y todo lo que contribuya á abatir el vigor de la naturaleza; y a adoptar un rumbo diametralmte. opuesto. que la anime y ponga en estado no solo de resistir á la enfermedad sino tambien de valerse de aquellos admirables recursos con. suele hacer prodigios.

y adopta pr. consiguiente

En suma la gravedad de estas heridas depende como en las demas continuar el influxo q. tenga la parte enferma en su conservacion y del estado y circunstancias del Paciente.

Las heridas de armas de fuego ha sido una mat.ª tan controvertida que aun entre los 1.os escritores se advierte una notable riferencia en su tratam.to Creyeron unos q.e estas heridas estaban envenenadas, otros que eran puram.te contusas y de aqui se seguia que cada uno ~~ent~~ emprendia la curacion de un modo diverso. Ju.s de Vigo y Alfonso Ferri aplicaban en las heridas cauterios actuales ó potenciales, y las henchian de lechinos mojados en trementina y aceyte de sahuco hirviendo, con el fin de destruir el veneno. Vesalio y Daza siguieron el mismo metodo en Valencienes en los muchos heridos que hubo en el sitio de Landrasi el año de 1544 y los miserables pacientes sufrieron acerbos dolores, y accidentes perniciosisimos y las llagas se ponian sordidas y putridas casi interregibles. No sucedio asi quando el exercito ~~de~~ español pasó á Sandisier porq.e ~~haber~~ llegó alli afortunadam.te Micer Bartolome hombre experimentado y habil que curaba esta clase de heridas como contusas sin martirizar los enfermos; y asi conseguia la sanidad con mucha prontitud respecto del mucho tiempo que se empleaba en ~~conseguirla~~ lograrla con los cauterios &. Adoptó Daza el procedim.to suave de Bartolome y con él curó á 500 heridos en el sitio de esta plaza y asegura que con el otro metodo hubieran muerto los mas. ~~Despues de~~ Hecho este aprendizage, se halló en la Guerra de Granada y por ultimo en la famosa batalla de Lepanto despues de lo qual como tan experimentado escribió su tratado de Cirugia en favor de los cirujanos romancistas donde se halla un capitulo particular de heridas de armas de fuego; ~~y~~ en él expone con brebedad todo lo q.e observó y juzga aproposito, segun su larga experiencia para empren~~proceder~~ con ~~una~~ seguridad la curacion. ~~En 1.er lugar~~ Suponiendo que haya cuerpos extraños aconseja que se extraigan siempre que se pueda hacer ~~con~~ facilim.te y sin mortificar los enfermos pues de lo contrario mejor es dexarlos hasta que la supuracion los desprenda ó los arroje. Asegurando que la mayor parte de sus heridos se curaron quedandose con la balas en el cuerpo.+ Los medicam.tos externos se limitaban á un digestivo comp.to de la clara y yema de huevo batidos con aceyte rosado en la 1.a cura, desp.s aplicaba la yema con el aceyte dho ú otro algo mas compuesto: no perdia de vista el espasmo inflamac.n y demas accid.tes que suelen sobrevenir á estas heridas, y usaba de una dieta aun menos rigurosa que la que suelen hacer observar algunos Profesores del dia.

Pareo contemporaneo de Nro Daza imbuido en la doctrina de Vigo usaba en mechas y sedales triaca y aceyte de sahuco hirviendo. faltole en una ocasion este medicam.to por haber tenido q.e

+ q si por el orificio no pueden extraerse propone que se dilate un poco; pero ~~X~~ para esto es menester q.e el cirug.no sea ~~inteligente~~ Docto y experimentado, pues los que no lo son entran dice cortando y dislacerando con los dedos y herram.tas con una crueldad terrible, que si lo cometiesen á la nat.za escusarian muchos accid.tes que acaban con los heridos, y ella lo viene á hechar por espacio de tiempo sin lesion ni daño ning.no

emplearlo en un gran num.º de Enfermos, y en su lugar sostituyo un digestivo de aceite roado trementina y yema de huevo; pero quedo ~~muy~~ tan desazonado que pasó toda la noche sin dormir pensando encontrar por la mañana muertos ó moribundos los que se habian curado con el digestivo. Recorrio cuidadoso sus enfermos al dia sig.te y hallo que estos habian ~~pasado~~ tenido la noche tranquila y sus heridas no se habian hinchado ni inflamado; por el contrario los demas abrasados con el aceyte dho y la triaca tenian calentura se hallaban atormentados cruelm.te con vivos dolores y las heridas muy irritadas. Con esta casualidad, hizo desp.s experim.tos ~~que~~ que tuvieron los mismos efectos y determinó apartarse del metodo que habia seguido hasta alli. Despues pasó á Turin donde logro al cabo de dos años que un cirujano feliz en curar estas heridas le comunicase el secreto que poseia de un balsamo de que usaba en estos casos, el qual se reduce á un aceite de cachorros ~~y~~ lombrices y de azucenas con trementina de venecia y un poco de aguard.te del qual uso en lo sucesivo con mucho fruto. Pareo encarga que si la parte no lo repugna se debe ampliar la herida para facilitar la salida de la sanies y de los cuerpos extraños.

+ Bellorte en la observaciones de heridas de alcabuz no propone q.e se hayan de ampliar siempre ~~las heridas~~ y se advierte por su modo de proceder q.e solo las dilataba quando los orificios eran muy estrechos. Este Cirujano combate como cesar Magato el uso de las torundas clavos &c y las frequentes curaciones.

+ Sodran La faye ~~y~~ la mayor parte de los cirujanos franceses y no pocos españoles encargan como circunstancia esencial que se sajen bien estas heridas, para desahogar la parte, oponerse á la inflamac.n y facilitar la caida de las escaras. A esta maniobra se siguen las sang.s atemperantes y dieta rigurosa &c temerosos siempre de los efectos de una conmocion y de un eretismo en todo el sistema vascular y nervioso

Bel considera estas heridas como contusas ~~[illegible]~~; pero ~~tan~~ mas temibles, en ellas las inflamaciones gangrenas, y la abund.te supurac.n q.e puede destruir las fuerzas del paciente. A veces dice es la contusion tal que se gangrenan luego las p.tes contusas. Para evitar la inflamac.n y sus progresos quiere que se dexe desangrar la ~~parte~~ herida, no deteniendo la hemorragia á no ser copiosa. Ordena que se saque de una vez la sangre que permitan las fuerzas, y no pudiendo ser de la misma herida á causa de la grande contusion apliquense sanguijuela en las cercanias de la solucion y en su defecto ventosas sajadas repetidas. No quiere este A q.e se mortifiquen los enfermos con muchas tentativas para sacar los cuerpos extraños; mejor le parece dejarlos que no acarrear los graves accid.tes que deben seguirse á estas maniobras. No obstante propone casos en q.e debe procurarse la extraccion, no rehusa dilatar ~~la~~ algo la herida, huye de las incisiones acostumbradas con el fin de acelerar + y aconseja curarla con un ung.to emoliente como la cera y aceyte, y sobre todo la catap. anodina, y á veces el cerato de Goulard ú otro medicam.to saturnino. Tambien usa del opio para ~~facilitar el descanso y sosiego del Enfermo~~ y calmar la irritacion, y facilitar el descanso del Enfermo; y lo continua ~~pero lo abandona~~ quando el dolor y la irritacion mantienen la supurac.n abund.te

+ la caida de la escara, por la inflamacion q.e causan

Nav.

tambien se vale del sedal quando el estado de la herida lo permita, porq.e por su medio se logra sacar porciones de vestido q.e ~~suelen hallarse~~ no se sospechaban q.e hallarse dentro de ella. Adopta el uso de la quina y lo recomienda utilisima quando el sugeto es debil,+ por el contrario sera nocivo este remedio en los robustos y pletoricos; en los quales ~~y en estos~~ lexos de usarse de los tonicos deben establecerse las sang.s y demas remedios de esta idea.

+ y las supuraciones abundantes, en cuyo caso se debera administrar á manos llenas, sola y á veces con el elixir vitriolico

He hecho esta molesta relacion de los diversos modos q.e ha habido de curar las heridas de alcabuz en honor de nro Ilustre Daza y para manifestar que muchos Profesores de estos ultimos tiempos apartandose del camino franqueado en Francia por Pareo y en España p.r nro Daza chacon han sacrificado p.r un capricho raro muchos Enfermos, y lo peor es q.e han creido que los gravisimos accid.tes que han sobrevenido á estas heridas despues de bien sajadas ~~se han tenido por~~ han sido efectos privativos y peculiares de este genero de soluciones. Si el A. de esta observ.n ~~como parece~~ ha visto estos desastres que mucho que declame rigorosam.te contra una casta de martirio tan perjudicial!

Como el caso de esta herida de la rodilla no fue penetrante á la articulac.n tuvo segun se infiere la entrada no muy distante de la salida; estaban pocas p.tes interesadas, el Enfermo por su flema era poco sensible y solo se notaron unos sintomas nada peligrosos en el sitio herido: junto todo esto con que ~~el~~ la fiebre no excedió ~~de~~ los limites de una fiebre supuratoria y que á veces el pulso y fuerzas musculares padecieron algun menoscabo, no es extraño q.e un plan tonico produxese unos efectos tan saludables. ~~siendo~~ ¿Pero podemos prometernos q.e esta observ. y otras en que concurran iguales circunstancias sirvan de una norma fixa para otras heridas en ~~sugetos~~ que no las haya? De mucho puede servirnos, pero creo que el A. convendrá, en que si la fuerza vital estuviere aumentada, el sugeto fuere robusto y pletorico de temperam.to sanguineo y la herida se inflama considerablem.te, sera oportunisimo huir del plan tonico que fue utilisimo en este enfermo, y procurar sosegar ~~los~~ unos sintomas violentos con evacuaciones de sangre con diluentes anodinos &c. En quanto á las incisiones ~~tan prodigadas~~ que se han aconsejado y practi-

icado con tanta prodigalidad pienso como el A. pero creo que habra coyunturas en que deberan usarse en los terminos y por los motivos que las hicieron Pareo Dara Bel y otros practicos desengañados por la multitud ~~de casos que~~ ~~los advirtieron que observaron~~ de aciertos y felices sucesos.

Lic.do Diego Rodrig.z
del Pino